

(P. ✠)

ORACION FÚNEBRE,
QUE EN LAS EXEQUIAS
CELEBRADAS POR LA UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

EL DIA 8. DE ABRIL DEL AÑO DE 1785.

À LA BUENA MEMORIA

DEL R. P. M. Fr. JUAN BERTOL,

FRANCISCANO:

EX-PROVINCIAL Y PADRE MAS DIGNO DE LA
Provincia de Santiago: Doctor Theologo,
y Catedratico de Prima jubilado:

DIXO

EL P. M. Fr. JOSEPH ANTONIO DIAZ,
*de la Orden de San Agustin: Catedratico
que ha sido de Filosofia.*



CON LICENCIA.

En Salamanca: en la Oficina de la Santa Cruz
por Domingo Casero.

ORACION FUNEBRE
QUE EN LAS EXEQUIAS

CELEBRADAS POR LA UNIVERSIDAD

DE SALAMANCA

EL DIA 8 DE ABRIL DEL AÑO DE 1782

A LA BUENA MEMORIA

DEL R. P. M. F. JUAN BERTOL

FRANCISCANO:

EX-PROVINCIAL Y PADRE MAS DIGNO DE LA
Provincia de Santiago: Doctor Theologo,
y Catedratico de Prima Jurisprudencia

DIXO

EL R. P. M. F. JOSE H. ANTONIO DIAZ
de la Orden de San Augustin: Catedratico
que ha sido de Filosofia.



CON LICENCIA.
En Salamanca: en la Oficina de la Santa Cruz
por Domingo Casero.



R. 18720

Sortitus sum animam bonam. Sap. 8. V. 19.

ILL.^{mo} SEÑOR.

QUE infeliz y miserable es el hombre desde su mismo origen y principio! ¡A qué desdichas y calamidades vive sujeto en el orden moral, desde que ve la primera luz y comienza à contarse entre los vivientes! Nada hay en él, que, si se reflexiona con atencion, no deba causarle amargas lagrimas, y sollozos continuos. El alma, criada para gozar de las delicias inefables que hay en la region eterna de donde descende, unida al cuerpo en que por destino de la providencia se recibe, contrahe como de un vaso corrompido los vicios y desordenes que sabemos y experimentamos nosotros, y que los Filósofos mismos de la Gentilidad penetraron y conocieron con admiracion, aunque se oculto à su entendimiento la causa y el origen de donde dimanan. La santidad misma en que fue constituido el

genero humano: la misma felicidad para que fue formado y que abandonó luego por su presuncion y soberbia; ni la quiere aora ni la apetece, ni puede disponerse por sí mismo para conseguirla y disfrutarla. Todo es en él desde su origen, vicio, desorden, perturbacion de las pasiones, y rebelion de la inferior parte, que debiera estar sujeta y sufrir con gusto y complacencia que dominase y governase la mas noble. Asi nace el genero humano: asi se propaga el pecado entre los mortales; y de este modo padece el hombre la pena de los primeros delitos, sin libertarse de la comun calamidad ni el tierno infante que solo tiene un dia sobre la tierra.

Pero, ó gran Dios! ¡Que admirable y asombrosa se ostenta en todos sus efectos vuestra divina omnipotencia! ¡Que maravillosa variedad sabe hallar vuestra eterna sabiduria en las cosas mismas que piden ser esencialmente uniformes! Permaneciendo la ley establecida é impuesta sobre los hijos de Adan: y contrayendo todos, los que no gozan de un favor inaudito, la abominacion y corrupcion de la primera culpa; Vos sabeis, Señor, dulcificar y relaxar la ley segun el beneplacito de vuestra voluntad eterna, y hacer que sean debilissimos y casi imperceptibles en ciertas criaturas los estragos del primer pecado. En

los hombres que destina Dios para sí, y quiere que desde el principio se empleen en su servicio y obsequio; dispone, ilustres Oyentes, dispone de tal suerte las facultades naturales, que jamás se frustren los fines sobrenaturales que intenta. Suaviza en ellos la condicion y el ingenio: tranquiliza las pasiones que agitan y arrebatan à los demás mortales: dulcifica la sangre: templa con gran sabiduría los humores; y ordena y modera un armonioso concierto entre la parte inferior y superior de que se componen. Hace que cultiven con su estudio y su trabajo las maravillosas prendas, con que los singulariza desde su nacimiento; y el abundante rocío del Cielo que derrama sobre ellos, fertiliza su industria, y produce la fecundidad apetecida y deseada constantemente por la providencia.

Esta fué, sabio Congreso, la conducta que observó el Omnipotente con el Reverendísimo Padre Maestro Fr. Juan Bertól, de la Orden del Serafico Padre San Francisco, Lector dos veces jubilado, Provincial y Padre mas digno de la insigne Provincia de Santiago, Doctór Theologo y Catedratico de Prima en esta célebre Universidad. Destinado para grandes empresas dentro del Claustro y de la vida monastica, se halló desde el principio adornado de qualidades eminentes, proporcionadas à estos santos objetos y fines. Dióle

el Señor un alma buena, un corazón ingenuo y sencillo, y propension e inclinación à la virtud desde la cuna; causó en sus humores y pasiones una templanza y quietud admirable, poco regular en los que contrahen las manchas y abominación del pecado; y le dotó de maravillosa prudencia, de imparcialidad summa, y de increíble moderación y mansedumbre. En fin; elegido por el Ser Supremo para gobernar largo tiempo una dilatada familia, le concedió la constancia y ternura necesarias, el verdadero amor de la Justicia, y los demás requisitos indispensables para exercer debidamente los altos y difíciles empleos, de Prelado, de Padre, de Juez, de Director, y de Maestro.

Todas estas dignidades, todos estos oficios y cargos desempeñó exactamente el Heroe de este fúnebre dia: en cada uno de ellos se pudiera proponer como norma y exemplar digno de imitarse y de seguirse; y acerca de todos se ocupará mi Oración y mi discurso. Sin embargo, como las acciones heroicas de su vida tubieron todas origen de la buena alma que habia recibido en su creación: como sus virtudes en todos los empleos que obtuvo, sin excluir las gracias del Altísimo, nacieron de aquel espíritu sosegado y humilde, con que el Señor le singularizó; júzgo elogiarle perfectamente y proponerle con su ver-

dadero carácter, si demuestro en mi Oracion que *fué un buen hombre* el Maestro Bertól. Asunto que interesa y debe excitar la curiosidad de unos Sabios; pues, aunque frecuente en las conversaciones familiares, tiene desde este Sitio todo el deleite y atractivo de la novedad, y acaso se presentará à vuestra atencion ameno y agradable, y libre de vulgares preocupaciones. Grandes serán singularmente las alabanzas que tributarémos à este amable Compañero vuestro, por su bondad y dulzura en el gobierno y las Prelacias; pero no fundadas en fútiles y vanos discursos, ni en débiles conjeturas y presunciones, como acontece muchas veces por necesidad en semejantes Panegyricos. Yo no vengo, Sabios, à describiros un Heroe fantastico, fabricado en mi imaginacion acalorada, y parto unicamente de mis ideas y cabilaciones. No por cierto. Solo referiré los hechos que nosotros mismos hemos visto y oido, y los que expresan las relaciones y memorias que se me han entregado y conservo en mi Estudio, dignas de merecer credito y fé en el Tribunal mas severo de la tierra.

Delante de otros Oyentes menos instruidos y doctos advertiría tambien que me será difícil y aun imposible la narrativa de algunas virtudes de este venerable hombre, sin hacer patentes los

de-

defectos y delitos de sus mismos hermanos: pero en vuestra presencia sería esta prevención, inútil, indecorosa, y superflua. Vosotros sabeis muy bien que permanece la flaqueza del hombre, aunque abráze el instituto y leyes mas austéras; y estais convencidos de que solo la divina gracia transforma el corazon humano, y dirige nuestros pasos por la verdadera senda que debémos seguir. Asi que, no os suplico que disculpeis la indispensable necesidad en que me hallo: solo deseo que os dignéis escuchar con atencion y benevolencia la Oracion presente, consagrada à eternizar la memoria de un Compañero vuestro, digno de las mayores alabanzas y acreedor à que le tributéis gustosos esta ultima demonstracion de cariño. Oíd pues.

Quando yo intento formar el Panegyrico del M. Bertól, diciendo que fué un hombre bueno, ò un buen hombre, estoy muy lexos de dár à esta expresion el significado en que la usurpa regularmente la insensatez y fatuidad del ignorante Vulgo. La indiscreta Plebe, y aquella inferior porcion de Literatos à quienes no fué concedido el talento y valor necesario para despreciar los sentimientos comunes, y reflexionar con imparcialidad y madurez sobre el hombre; conservan unas idéas summamente erradas acerca de la bondad y malicia
de

de sus acciones. El que , por temperamento natural , ò quizá por abusar de la rectitud de sus conocimientos , executa varias acciones exteriores que tengan alguna apariencia de bondad y de virtud , no necesita de mas pruebas para ser generalmente reputado por bueno. El que en la exterior conducta de la vida no manifiesta vicios enormes y nefandos : el que no exerce sus movimientos con cierto despejo y desembarazo , que impida à otros el uso de su altivez , y les frustre el deseo de ser preferidos : el que adula con algun disimulo à quantos pueden influir en su fortuna , y cooperar à su felicidad : el que con grave violencia sujeta frecuentemente su dictamen al de sus mayores , y aun al de sus iguales si necesita de su proteccion : el que , atormentando la propia conciencia , sacrifica siempre su parecer à sus intereses , y aun en las ocasiones mas viles y mas infames se mueve , qual débil sombra , à los movimientos del mas poderoso : el que , como el otro bufón de la Comedia antigua , afirma y niega una misma cosa , dice que si y dice que no sobre un mismo asunto , segun lo exige el interés ò capricho de quien le favorece , y como leve paja es agitado siempre del viento que sopla con mas vigor y mas fortaleza ; si ademas de esto aparenta algunas devociones , y habla siempre à todos

con semblante placido y risueño: nada le falta para que el comun de los mortales le repunte hombre bueno, y casi le aclame por Santo. ¡ Tan grande es, Sabios, la barbarie, la ignorancia, y la estupidez de la mayor parte del genero humano!

Pero vosotros, ilustres Oyentes, sin duda tendréis formado muy diverso concepto de la bondad y malicia de los hombres. Vosotros, en quienes brillan los mas sublimes preceptos de la moral Filosofía: Vosotros, cuyos discursos se elevan sobre los pensamientos de los demas mortales, quanto se encumbra el Cielo sobre la tierra, ¿ como es posible que no tengais otras idéas de la verdadera bondad? Dexariais de ser sabios si ignorárais que no puede hallarse aquella donde falte la virtud, y que este celestial ornamento del animo es enteramente incompatible con las acciones y metodo de vida de aquellos Sujetos, que el necio mundo suele llamar hombres buenos. Solo el que una en su corazon las virtudes: el que las exerza, dirigiendolas à sus verdaderos fines: el que sea capaz de posponer constantemente sus intereses à la rectitud en las operaciones: el que, aun con grave ofensa de los mas poderosos, sostenga con valor con intrepidez y fortaleza el dictamen que considere justo: el que sea afable dulce y apacible en el trato comun de la vida, pero sin faltar

à la verdad, al decóro, y à la decencia : el que colocado en las dignidades úse de la justicia con rigor y severidad, siempre que lo pida la causa pública : el que condescienda con la fragilidad y gusto de sus proximos hasta donde permita la Ley, pero sea inexorable fuera de estos límites : en fin, el que en la familiar conducta de la vida, de tal suerte se proponga agradar à los hombres, que siempre tenga à Dios por el principal amigo à quien debe complacer en todo ; este solo, Christianos, este solo es en la realidad y llamareis Vosotros buen hombre : este solo es digno del glorioso dictado de hombre bueno ; este es finalmente el original christiano de la bondad verdadera, cuya exactisima copia fué por todo el discurso de su vida el R. P. M. Fr. Juan Bertól.

Inclinado desde la niñez à los exercicios de devocion y de piedad : prevenido de las copiosas bendiciones del Altisimo : y habiendole tocado en suerte un alma naturalmente christiana, si nos es licito usar aqui de la expresion de un antiguo Padre ; dexó desde muy poca edad la Villa de Lumbrales en el Obispado de Ciudad-Rodrigo, que fué la cuna de su nacimiento, para emplearse como otro Samuel en el servicio del Templo del Señor. Valiendose el Todopoderoso de la pobreza de sus Padres, como de un medio eficazísimo para que consin-

tiesen en desprenderse de un hijo à quien amaban con extraordinaria ternura ; inspiró al mismo tiempo en su alma un deseo irresistible de dexar su tierra su casa y sus parientes , y caminar al lugar y sitio destinado , en que habia de adorar y servir à la Magestad eterna en el ministerio mas humilde de los Altares. No me detendré , Sabios , en ponderar el fervor , la santa modestia , y la agradable compostura , con que asistía al incruento Sacrificio y cuidaba del aseo y limpieza del Templo ; aunque fueron estas tempranas virtudes asunto frecuente de las conversaciones de los Ancianos , y materia de admiración al virtuoso Parroco que le habia elegido. Pasaré en silencio la vocacion santa de crucificarse con Jesu-Christo en la austeridad religiosa , de la qual se halló inflamada su voluntad antes que pudiese pervertirse su entendimiento. No referiré que para la consecucion de este fin celestial , que incesantemente le estimulaba le abrasaba y enardecía , estudió con tanta constancia la Gramatica latina , que aun en los ultimos años de su vida , por recreacion innocente del animo , solía recitar de memoria las reglas menos comunes , y los mas recónditos preceptos. Me olvidaré voluntariamente de éstas y otras señales de recto corazón , que son las flores de las almas buenas , y seguto pronóstico de los abundantes y óptimos fru-

frutos con que se han de adornar y enriquecer en la edad anciana. Del R. Bertól solo se debe hablar como de Religioso : à este fin se ordenaron siempre sus ansias y sus deseos : para esto le llamó y eligió el Señor desde el principio ; y en esto únicamente se alegraba y se complacía.

Solo desde que Tu , Convento ilustre Salmanticense , Colonia célebre del grande Francisco , Monasterio insigne en que la virtud y la sabiduría desde los tiempos mas remotos han florecido à competencia , y florecerán siempre hasta la edad postrera : solo desde que Tu , como madre tierna y amorosa , abrigaste en tu seno à este inocente Joven , que venía exhalado y lleno de fervor à reclinarse en tus brazos y guarecerse dentro de tus muros : solo desde el momento en que alistaste à este valeroso atleta bajo las vanderas del invencible Capitan de Asís ; debe comenzar su merecido Elogio y su verdadero Panegyrico. Esta fué siempre la epocha dichosa , desde donde contaba el M. Bertól el cumplimiento de todos sus deseos , y el origen y progresos de los favores espirituales con que el Señor le ensalzaba y le distinguía. ¿ Mas qué eloquencia será suficiente para describir la devocion con que este Joven emprende los trabajos de la vida religiosa , y la severa austeridad con que se educan los Novicios en esta santa Casa ?

¿ Quien será capaz de ponderar debidamente el gozo y el contento, con que abraza desde luego las amarguras de la Cruz de Christo? Conociendo que ninguno, que comienza à seguir à este divino Redentor del mundo y vuelve ázia atrás, se halla preparado y dispuesto para alcanzar el Reino de los Cielos; es indecible el gusto y la constancia, con que executaba todo quanto le prescribían, el Prelado, el Director, y el Maestro.

La sagrada Familia de Francisco, que siguiendo siempre el espíritu de su celestial Fundador, tiene por fin y peculiar instituto la mayor humildad y la pobreza mas severa, inspira desde el principio à sus hijos el amor y estimacion de estas grandes virtudes, exercitandolos en sus operaciones. Como los Romanos, nacidos para la dominacion, para el tumulto de las armas, para las guerras y batallas sangrientas, exercitaban à sus Jovenes en el célebre Campo de Marte, habituandolos dentro de la Patria y entre sus mismos Deudos à las duras fatigas que habian de sufrir despues en las campañas; del mismo modo se conduce este sagrado Instituto con sus tiernos alumnos. A estos Jovenes, que han de tolerar en adelante los insultos de los impíos, el atrevimiento de los poderosos, y los sinsabores de la mendicidad y la pobreza, los exercita, desde que los recibe en su seno, en los oficios

mas viles y despreciables de los Monasterios. Nada desea con mas ansia que infundir en ellos el abatimiento, la humildad, la desnudez evangelica, y el verdadero desprecio de sí mismos. En el R. Bertól se cumplieron y prosperaron todos tus desvelos, Religion illustre. Los Ancianos venerables de la virtuosa Provincia de Santiago, que fueron compañeros y testigos de las ocupaciones de este tu digno hijo, te referirán gustosos la edificacion y complacencia, con que le vieron limpiar los sitios mas inmundos, hacer los oficios mas bajos de la Cocina, y emplearse, unas veces por obediencia y otras por mortificacion voluntaria, en los ministerios mas despreciables y humildes. Ellos te dirán aquella santa paz, aquella cara siempre risueña y apacible, y aquella alegre sencillez con que desempeñaba sus obligaciones. Te contarán finalmente la admiracion y el asombro, con que observaban y depositaban en su corazon estas infalibles señales de la humildad, de la modestia, de la moderacion y rectitud, con que habia de florecer este Joven en lo restante de la vida.

Si, Sabios: el Rmo. Bertól juzgó siempre y manifestó en sus costumbres que la vida religiosa debia ser un continuo noviciado, y que los años de profeso eran la realidad y verdad de los primeros ensayos de novicio. Nada tuvo mas presente

en su memoria, que las obligaciones en que se había constituido, por haber abrazado la austeridad y aspereza de Francisco. Aun el cultivo y progreso de las ciencias, que por una estraña fatalidad suele relaxar en los Jovenes religiosos la disciplina monastica y causar en ellos sobrada altivez y presuncion, no alteró jamas la humildad la docilidad y modestia del M. Bertól; antes le sirvió de incentivo para retener estas virtudes con mayor firmeza. Asi en el Curso de Filosofía como en el de Theología, observó constantemente el mismo metodo de vida, la misma pobreza, el mismo rigor y retiro del mundo, que había apetecido y en que se había ensayado en el año de su probacion. En uno y otro, por su indole docil y apacible, y por su corazon naturalmente compasivo y justo, mereció un cariño mui tierno y entrañable de su doctísimo Lector, que fué despues Individuo de este ilustre Cuerpo; y particularissima confianza y estimacion de aquel prodigio de letras humanas y divinas, de aquel asombro de sabiduría y eloquencia, del Rmo. Fernandez, su condiscipulo; à quien Tu tambien, Universidad feliz y afortunada, cuentas entre tus hijos y principales ornamentos, y cuyas glorias y excelencias publicó con admiracion tuya desde este Sitio uno de tus mejores Sabios. Estos dos hombres insignes amaron con

summa ternura al M. Bertól por su incomparable bondad y admiraron siempre en él un gran deseo de instruirse y perfeccionarse en la Literatura, un verdadero amor à la Sabiduría , y la extraordinaria agudeza y perspicacia de su entendimiento.

Pero en esta parte de su elogio, en los progresos que hizo en las ciencias Profanas y Sagradas, Vosotros, Sabios, sois los testigos de mayor excepcion : no es necesario que yo refiera lo que ha sido patente à vuestra comprehension è inteligencia. Habiendoos prometido en el Exordio que solo oiréis de mi boca verdades evidentes, capaces de sufrir todo el rigor y severidad de una justificacion forense , no disimularé hoy ni aun lo que, atendido el comun modo de pensar de nuestro siglo, puede disminuir no poco el mérito del Heroe. La inclinacion y cariño del M. Bertól à las doctrinas propias del Instituto que habia profesado : su adhesion à la antigüedad venerable : y su humilde obediencia y sumision à los mayores ; no le permitieron dar à su entendimiento, naturalmente agudo sutil y reflexivo , toda la extension de que era capaz , ni adquirir aquel tesoro de varia erudicion que ha sido y será siempre el distintivo de los Sabios y Literatos eminentes. Pero en aquellas cosas à que habia aplicado la atencion desde Joven , y que eran en su tiempo

la materia y el deleite de las disputas Escolasticas: en aquellos Tratados de Filosofía y Theología, con que el venerable Juan Duns hizo célebre y famoso en todo el Universo su nombre: finalmente, en la ciencia propia de las Escuelas quando él se educaba; todos hemos admirado la penetracion la sutileza y la elevacion de sus maximas y sus discursos. Es constante tambien y patente à todos que en los ultimos años de su vida meditó estudió y se hizo familiares materias muy utiles, y asuntos sólidos y gravisimos fundados en las verdaderas fuentes de las ciencias sagradas. Pero aun quando solo huviera sabido lo que constituía la instruccion y cultura de su tiempo, debería ser siempre respetado y venerado como sabio. Ni Aristoteles y Platon dexan de ser los mas grandes Filósofos del Mundo; ni Annibal y Alexandro los Capitanes mas célebres que han conocido los siglos: ni Demostenes y Ciceron los Principes de la Oratoria y Eloquencia; aunque ni aquellos tuvieron noticia de las observaciones maquinas y experiencias, con que posteriormente se ha dado nuevo esplendor à la Filosofía: ni los otros supieron ordenar los Exercitos y disponer los campamentos como los modernos Generales; ni los ultimos emplearon su lengua en los asuntos sagrados, que son en nuestros dias la unica materia y ocupacion de la Eloquencia pública.

Tu,

Tu , Academia insigne , cuyo voto es siempre decisivo : Tu que diste asiento al M. Bertól entre tus sabios alumnos , y aprobaste la eleccion de su persona para Doctor de Salamanca ; Tu conociste bien su ciencia y su talento. Sin embargo admiraste mucho mas la bondad de corazon de este virtuoso hijo , y la rectitud de costumbres con que siempre le viste adornado. ¿ Mas à quien se ocultó , Sabios : à quien se ocultó la bondad la prudencia la ingenuidad y sencillez de este Varon insigne ? ¿ Quien dexó de admirar aquel cuidadoso retiro del mundo y aquella perpetua abstraccion de los negocios seculares que observó toda la vida el M. Bertól ? El no trataba con las gentes del siglo sino el breve tiempo y espacio , que pedían indispensablemente la humanidad la caridad y la misericordia. Solo quando se presentaba alguna de las obligaciones , de christiano , de religioso , ò de hombre , juzga decente decoroso y licito desamparar el retiro del Claustro , que se habia propuesto severisimamente en quanto fuese compatible con las leyes de la familia santa à que se habia agregado. Lléno de ideas christianas y de pensamientos religiosos , solía decir y repetir frecuentemente que el comercio y comunicacion con el mundo , aun quando no nos prive mas que del tiempo que en esto empleamos , nos es sumamente per-

judicial y nocivo. Siempre tenía presente aquel apothema famoso del célebre P. Mabillon : el tiempo, dice este grande hombre en su Tratado de los Estudios monasticos, el tiempo es cosa tan rara tan estimable y tan preciosa, que no puede consumirse sin pecado en ocupaciones esteriles, y vanas.

Y nadie juzgue que este venerable Varon fué uno de aquellos ilusos ò maliciosos hombres, que solo predicán para que los demas obren; semejantes à los Salustios y Senecas de la antigüedad, que siendo opulentisimos y llenos de vicios, exhortaban incesantemente à la virtud y à la pobreza. No por cierto. El M. Bertól fué el Siervo fiel del Evangelio que enseñaba y obraba lo mismo que decía. Quando la sabia y respetable Provincia de Santiago de comun consentimiento le eligió de edad de treinta y dos años por Pastor y Prelado suyo, sin duda tendría bien conocida y experimentada la sólida bondad y virtud de este Joven. Quando entre tantos alumnos de que abundan siempre las Porciones que te componen, y ennoblecen, célebre y dichosa Provincia: quando entre tantos insignes hijos elegiste à un Religioso de tan pocos años para que te governase y dirigiese. ¿ Como podías menos de tener un concepto elevadísimo de su christiana conducta? ¿ Como

podías menos de reverenciar aquella santa ingenuidad y sencillez con que habia arrebatado desde el principio tu estimacion y tu cariño. Y qué exemplos de moderacion, de rectitud, y de prudencia, no habrían observado en él los demas Religiosos, que recibieron con summo gozo y alegría la noticia de haber sido elegido Vicario Provincial el Joven Bertól. Su aprobacion es concluyente en esta materia, como Vosotros, Christianos, sabéis muy bien; y la eleccion hecha por el sabio Senado de los venerables Definidores envuelve en sí las pruebas mas eficaces de la justicia y del acierto. A la verdad, Sabios, el exito y direccion de los negocios religiosos manifestó bien quan acertado habia sido el nombramiento hecho por aquellos prudentisimos Padres. El R. Bertól gobernó con la prudencia de un anciano experimentado, con la suavidad de un padre tierno y amoroso, y con toda la rectitud de que es capaz el mas íntegro y desinteresado Juez. Desempeñó finalmente el consejo que dá Jesu-Christo en su Evangelio; ministrando y sirviendo con humildad y fidelidad à sus mismos Subditos.

Ninguno de los Religiosos, segun lo permitían su condecoracion, y circunstancias, dexó de experimentar en él alguna de aquellas virtudes que caracterizan à los Prelados Eclesiasticos, y los dis-

distinguen de los Reyes y Principes que mandan y se enseñorean entre las gentes. Aquella alma buena con que desde la eternidad quiso el Señor singularizarle ; y su espiritu sosegado , siempre humilde siempre apacible , y nunca orgulloso ni altivo , le obligaba à pensar continuamente en los medios de hacer dulce y soportable el yugo de la dominacion con que se elevaba sobre sus hermanos. Conociendo que por la soberbia innata del hombre se le resiste infinitamente aun el gobierno mas prudente y mas moderado : sabiendo que los Literatos , como observa agudamente el docto Rollin , por la misma elevacion en que los coloca la sabiduría , son sumamente delicados y sufren menos que los demas hombres ; procuró este buen Prelado honrar extraordinariamente à estos ultimos tratandolos con afabilidad y moderacion increíble , y suavizar para con todos el mando y superioridad de su empleo. Venid pues Prelados inhumanos , hombres sanguinarios y violentos , monstruos de la vida monastica , lobos devoradores del mas escogido rebaño de la Iglesia : Venid à aprender del M. Bertól exemplos de humildad de moderacion y mansedumbre. Vosotros , que colocais vuestra felicidad en la opresion de vuestros Subditos : vosotros , que solo os juzgais Superiores , quando alterais la legislacion establecida , y echais por tierra

las costumbres mas sagradas de los Institutos monasticos : Vosotros, que no pudiendo, ni queriendo sufrir la mas leve incomodidad, imponcis pesos intolerables sobre los hombros de vuestros inferiores : Vosotros finalmente, que poseídos de un orgullo y furor diabolico, estais meditando sin cesar el modo de hacer mas grave y mas insufrible vuestro gobierno ; venid à oír de un Superior las mas grandes lecciones de humildad y de christiana condescendencia, opuestas diametralmente à vuestra irracional conducta, y capaces de llenaros de confusion, y de oprobio. Venid à ver un Prelado, que executaba todas las observancias comunes y propias de su profesion : que siempre hablaba à sus Subditos como Padre : que solo se revestia de la severidad de Juez, quando no habían bastado todas las artes de la prudencia y de la mansedumbre ; que conservó inviolable la antigua disciplina, y las costumbres introducidas por los mayores ; y finalmente, que sufrió con resignacion y christiana paciencia varios insultos y atrevimientos extraordinarios, sin dar otro castigo à sus autores, que hacerles presente, despues de sosegada ya en ellos la ira, el exceso abominable en que habían incurrido contra Dios y contra su persona.

Muchas son, Sabios, las pruebas irrefragables

de

de la moderacion christiana del M. Bertól , pero no me concede referirlas todas la brevedad del tiempo y el deseo de no molestaros. Sin embargo no debo pasar en silencio un suceso exemplar contestado y testificado por uno de los Sujetos mas respetables de esta ilustre Provincia que fué Compañero inseparable de este Reverendisimo. *Estando yo , dice en una carta dirigida à quien formaba las memorias para este elogio ; estando yo acompañando al P. M. Bertól que era Provincial , entró en su Celda un Sugeto de rara y extraordinaria conducta. Recibióle el dicho Padre con mucho agrado y cariño , y le mandó sentar cerca de sí : pero à muy pocas palabras , como quien venia de intento à desahogar el furor y la ira , comenzó à vomitar un rio de injurias y de afrentas sobre su venerable persona , que le escuchaba con tanta paciencia y mansedumbre como pudiera hacerlo si le hablára de un asunto sério y de la mayor importancia. En fin , horrorizado yo de semejante insolencia , saqué fuera de la Celda al maldiciente , y bolví con prontitud à consolar al Padre ; pero le hallé tan sosegado tan quieto y tan pacifico , como sino hubiera sucedido cosa alguna ; y lo que mas es no le he oido jamas tomar en boca este agravio , antes sí favorecer mucho y en muchas ocasiones al ofensor. Asi se explica , Sabios , este testigo de vista , digno ciertamente de toda fé ,*

por las letras, por su gran veracidad, y por sus empleos. Déxolo à vuestra consideracion y à vuestro ingenio las reflexiones christianas à que dá materia este suceso. Nadie conoce como Vosotros que un Prelado instruido y docto, que no solo perdona las injurias los atrevimientos y los insultos, sino que recibe sin alterarse ni inmutarse, y con rostro firme y apacible, los baldones y las afrentas de sus inferiores, es preciso que tenga en su alma domiciliadas las virtudes en un grado elevado y perfectísimo. Para sobreponerse à todos los sentimientos que inspira el honor la propia estimacion y la dignidad de Superior y de Prelado, es forzoso un trato muy particular con Dios; es necesario proponerse con frecuencia para su imitacion la humildad y mansedumbre de los Santos.

Con el Rmo. Bertól nació, Sabios, el sufrimiento, la humildad, la paciencia, la moderacion y mansedumbre. Estas nobles prendas que habían experimentado en su gobierno los Religiosos, y singularmente su imparcialidad para con todos, y su amor sincero à la justicia en la distribucion de premios y colocacion de los mas dignos, excitaron el deseo de tenerle por Guardian y Superior de este insigne Convento de Salamanca, y segunda vez por Director y Prelado de toda la Provincia. Mas ¿quien podrá ponderar dignamente

la conducta de este buen hombre en uno y otro estado ? ¿ A quien será concedido celebrar su blandura y suavidad en uno y otro ministerio ? Como el M. Bertól no obtuvo los empleos por ambicion y por soberbia : como no fué uno de aquellos hombres infames y vilisimos , que se moderan en las dignidades inferiores , para conseguir despues las más elevadas , y exercer en ellas libremente su despotismo y tyranía ; mejoró , en quanto fué posible , las maximas y bondad de su gobierno. El supo unir siempre la acrimonia con la mansedumbre : la clemencia con la justicia ; y el disimulo de las flaquezas humanas con el castigo severo de aquellos delitos que trahen precisamente su origen de la perversion y la malicia. A todos escuchaba y atendía con humildad : à todos recibía con amor y entrañas de verdadero padre : jamas mostró desabrimiento ni molestia de oir à sus Subditos ; y si alguna vez no podía concederles el alivio y empleo que le pedían , sabía con su bondad y su prudencia dexarlos tan consolados y gozosos , como si efectivamente hubiera condescendido con sus súplicas. Si el conservar la disciplina monastica le obligó en alguna ocasion à usar del rigor y de la justicia , lo executó con toda la blandura y misericordia que permitian las circunstancias , exhortando primero como Padre,

y procurando que no saliesen jamas al público los defectos de los delinquentes. Siempre tuvo altamente impresa en su corazon la christiana maxima de hablar bien de todos los hombres, y especialmente de sus Subditos ; sin permitir que en su presencia se refiriesen culpas de otros, aunque fuesen notorias. Solía repetir è inculcar frecuentemente que era contrario no solo al estado religioso, sino al de christiano, el hablar mal del proximo, aun quando fuesen verdaderos los delitos.

Esta continua serie de pensamientos santos: aquella honestidad y limpieza de costumbres con que resplandeció à la vista de todos: y las demas acciones christianas que hemos referido; no fueron, Sabios, frutos poco sazonados, y efectos parciales de la inaccion y de la desidia, como sucede no pocas veces en hombres de humores templados, pero destituidos de ingenio de conocimientos y sabiduría. La perspicacia y agudeza del M. Bertól supo sacar de su animo naturalmente bien inclinado todas las ventajas, que consiguen despues de innumerables fatigas, los que necesitan luchar incesantemente contra una condicion facil de irritarse y conmovearse. Sus virtudes tuvieron todo el merito del christianismo, y se executaron con la reflexion y consideracion

santa , que las distingue de aquellos hechos heroicos que celebra la Historia gentilica y recomienda la humana Filosofía. El trataba frecuentemente con Dios , postrandose de continuo ante los pies de los Sacerdotes del Altísimo , para expiar con lagrimas de contricion verdadera aquellas culpas que son casi inseparables de la mortalidad. El participaba de la Mesa del Señor , siempre que se lo permitían sus indisposiciones ; preparandose por largo tiempo con mucho fervor , para celebrar devotamente el inefable Sacrificio. El se llenaba de christiana reverencia para llegar à los Altares ; y el temor santo de aquella inmensa Magestad , que se digna baxar à las manos del hombre y hacerse su bebida y comida quotidiana , le obligaba à practicar con summa gravedad y decencia los ritos que la Iglesia prescribe : exhortando frecuentemente à los Sacerdotes à que los aprendiesen con perfeccion , como Ceremonial establecido desde los tiempos mas remotos para tratar con el mejor y mas poderoso de los Reyes. Deseoso de remediar en esta parte la negligencia ò falta de instruccion de los Religiosos , ilustró y añadió el Directorio de los Novicios , aumentandole con varios documentos , llenos de prudencia , de moderacion , y doctrina del Cielo , con el fin de que estas tiernas plantas , al paso que crecien

sen en las virtudes, se exercitasen tambien en el modo de adorar y reverenciar la Deidad verdadera.

Me es forzoso, Sabios, para no abusar de vuestra paciencia, omitir varias acciones ilustres de este Varon insigne, y muchos y muy graves testimonios de aquella innata bondad y sencillez, que todos hemos admirado en su conducta. Ciertamente mi meditacion sobre sus costumbres, antes y despues de tomar à mi cargo su Panegyrico, y la relacion de sus hechos, escrita por Sugetos Religiosos veraces y doctos que le trataron y comunicaron toda la vida, al mismo tiempo que me ha llenado de terror y de confusion, me obligó à prorrumpir varias veces en exclamaciones de ternura y de contento. ¡ O buen Bertól ! He repetido en algunas ocasiones : ¡ O buen Bertól ! Sin duda aquel gran Dios, que nunca nos castiga segun nuestros delitos y siempre se acuerda de sus antiguas misericordias, te embió à consolar al mundo en estos tristes y lúgubres tiempos, en que la ingenuidad la bondad y la sencillez iban à colocarse para siempre en las Regiones eternas, aterradas y vencidas de la doblez y la perfidia. Sin duda, buelvo à decir, te destinó el Señor en esta edad funesta, para demonstrar que permanece todavia el valor y firmeza de su poderosa mano : que duran aun entre los mortales algunas reliquias de

la edad primera ; y que existen entre la general corrupcion de nuestro siglo algunos adoradores en espiritu y verdad , que no doblan la rodilla delante del idolo abominable. El Señor inspiró , Sabios, en el cuerpo de este venerable hombre un animo tan bueno tan suave y apacible , y ostentó en él los efectos de sus gracias comunes ; para hacernos creer con este exemplar visible y palpable , que nace precisamente de nosotros toda nuestra perdicion ; y que nos es posible decir siempre verdad : sufrir con mansedumbre las injurias ; y hablar en todos los asuntos de la vida humana sin afectacion y sin doblez. Bien penetrada tenía la christiandad de tu animo , ; ò bueno y amable Bertól ! Bien conocida tenía tu mucha virtud uno de los hijos mas insignes y mas amantes de esta gran Madre , un Principe de la Iglesia y del Estado, uno de los Sabios mas recomendables de esta Academia illustre. Convencido estaba de la imponderable bondad de tu corazon el dignisimo Arzobispo de Santiago , Compañero tuyo en otro tiempo : quien hallandose en Madrid , dudoso de transitar por este Pueblo para su amada Diócesi, apenas recibió la noticia de tu muerte , quando vuelto à uno de los Sabios que me escuchan , le aseguró que ya no pasaría por Salamanca : *Muerto el M. Bertól* , exclamó este Principe : *muerto el*

M. Bertól, cuya bondad sencillez y sana intencion tengo bien conocidas y experimentadas muchos años, ya no pienso pasar por aquella Ciudad. No quiero, ilustres Oyentes, detenerme à reflexionar sobre estas palabras: Vosotros que sabeis la integridad la severidad de juicio la erudicion y penetracion del Ilustrisimo Malvar, conoceis muy bien el realce que dán al mérito del Heroe. Nada añadiría ya para elogio suyo, despues de un testimonio superior à todos mis encarecimientos, sino fuera necesaria la confutacion de algunos espiritus maldicientes, de ciertos hombres superficiales que jamas penetran el fondo de las cosas, ni tienen el necesario talento para darlas el valor y estimacion que se las debe.

Como el *M. Bertól* obtuvo los empleos mas distinguidos de su sagrada Orden: como ensalzó en ella à varios alumnos y oyentes: como en fuerza de su sobriedad y de la templanza de los humores, aun en la vejez fué robusto y conservó siempre el rostro hermoso y alhagueño: finalmente, como el Instituto Franciscano fundado sobre las mas rígidas maximas del Evangelio, al paso que estrecha à sus Profesores à desprenderse con heroicidad de todos los bienes de la tierra, parece que obliga à Dios à derramar sobre ellos la mayor abundancia y opulencia; no han faltado quienes creyesen que la Celda de este Reverendísimo estaba provista de todas las

cosas necesarias y aun superfluas en la vida humana. Tan inclinado es el hombre à medir à los demas por su corazon y sus deseos. Pero venid aqui iniquos murmuradores y maldicientes : vosotros de cuyas satiras y dicterios no está seguro lo mas sagrado y venerable del Santuario ; venid à ver hoy vuestro desengaño, à palpar la falsedad de vuestras cavilaciones , y à convenceros de las notorias verdades , que se ocultaban antes à vuestra perversion , y ha hecho aora patentes à la mayor ceguedad la muerte y el sepulcro. Entrad en esa Celda que en vuestra desreglada imaginacion es un real Palacio : escudriñadla sin piedad ni clemencia : registrad prolijamente los mas ocultos rincones : abrid esas Despensas , en que juzgais encontrar quantos manjares lisongean el gusto y apetito mas delicado : no perdoncis à esa imaginada muchedumbre de cofres , que se os figuran llenos de la holanda mas fina y de las mas preciosas alhajas. Escudriñadlo todo con la mayor atencion , y el escrupulo mas severo. Nada hallareis de lo que busca el desorden de vuestra voluntad, y el error de vuestras iniquas intenciones. Vosotros sereis los hijos de los hombres mas convencidos de embusteros, mas engañadores y engañados en la balanza de sus juicios : os llenareis de confusion y de vergüenza, al ver que no hay aqui realidades algunas que correspondan à vuestras locas fantasias.

Sabios: el R. Bertól ni tuvo ni quiso tener las riquezas y comodidades que le atribuyeron algunos espíritus de discordia y de maledicencia, en quienes jamas se vé pensamiento alguno caritativo ni christiano. El fué uno de los Religiosos mas pobres que ha fomentado en su seno esta observantisima Provincia de Santiago. Todo quanto pudo adquirir, asi de las limosnas que solicitaba por sí mismo, como de las voluntarias y espontaneas donaciones de los Fieles, lo empleó constantemente en hermosear el Templo del Señor, y en proveher la Sacristía de ornamentos preciosos, dignos de los sagrados Altares. Siempre observó la santa desnudez evangelica, sin usar jamas de otra ropa que el habito y la tunica; y si alguna vez necesitó de mas abrigo fué preciso que el Confesor se le prescribiese. Su ordinario exceso en las más graves indisposiciones fué una almilla de bayeta comun: sin haberse puesto camisa, desde que abrazó la estrechez del Instituto, ni aun en la prolongada dolencia de que falleció. No tuvo sabanas para la cama, ni quiso usar de ellas aun en la vejez y ultima enfermedad; hasta que sacrificando su voluntad à la del Prelado se las pusieron contra su gusto. Testigo es uno de vuestros Sabios, que al verle en el lecho sin este alivio comun à todo enfermo, y vestido ademas de eso del horror y aspereza de la tunica, no hallaba voces suficientes para declarar su admiracion y su asombro.

¿Y como abundaría de cosas superfluas à la vida religiosa, quien careció muchas veces de las precisas y necesarias? No pude menos de enternecerme, christianos Oyentes, no pude menos de enternecerme, quando supe que despues de dos Provincialatos había sido tan grande su pobreza en varias ocasiones, que los Religiosos mismos movidos de compasion y misericordia le dieron de limosna aquella pequeña vestidura de lienzo, que permite el rigor del Instituto para cubrir lo que la honestidad quiere que se cubra, y no puede nombrarse sin vergüenza. A vista de estos hechos, testificados por varones gravísimos ¿qué no pudiera decirse para su justificacion y apología? Pero todo será superfluo respecto de Vosotros que estais convencidos por experiencia propia de la virtud sólida de este buen hombre; y no debo yo confiar tanto de mi eloquencia, que juzgue posible convencer y ablandar la dureza de aquellos Sujetos, que cierran voluntariamente los ojos y los oídos à las mayores demonstraciones.

Diga lo que quiera la envidia y la malevolencia de algunos pocos murmuradores, que no perdonan à los mismos Santos: el R. Bertól fué siempre pobre, siempre austero, siempre abstigente. Habiendo sido dos veces Provincial y Padre mas digno de esta famosa y dilatada Provincia, no se hallaron en su muerte otras riquezas, que mantas raiadas y mi-

serables , trapos , sandalias , y tunicas viejas. Tan desprendido vivió de los bienes terrenos , y tan pronto para seguir la voz de Dios , y dar cuenta de su vida al eterno Juez quando se la pidiese. Siempre estuvo dispuesto para morir , como quien juzgaba este mundo verdadero campo de batalla , en que hay continuo peligro de ser vencido ; y como quien se ensayaba todos los dias en la séria meditacion de la muerte. En el año anterior à su fallecimiento, quando se halló acometido de la enfermedad cronica que le fué consumiendo con lentitud , apenas pasó momento alguno que no le considerase como el ultimo de su vida. En todos se preparaba y disponía para la Patria y mansion eterna , con frecuentes confesiones particulares de los defectos comunes en nuestra naturaleza , y con algunas generales expiaciones de todas sus culpas. Asi que , quando el dia cinco de Setiembre del año proximo pasado , con un frio intensísimo se le fueron agravando los crecimientos de la calentura : y quando el dia diez , gozando de perfecto conocimiento segun habia deseado , recibió la Uncion extrema con tanto fervor y devocion que hizo prorrumper en lagrimas à muchos de los circunstantes ; con razon exclamó, vuelto à uno de sus amigos que le tributó entonces la ultima prueba de amor y de benevolencia : aora, estimado amigo mio , ya puedo decir con el Apostol, *cupio dissolvi, & esse cum Christo*. En fin , santifi-

cado ya de antemano con la sagrada Penitencia y el divino manjar de los Angeles : fortalecido con los referidos inefables Sacramentos, y con otras disposiciones christianas; despues de detestar en presencia de la venerable Comunidad de San Francisco los defectos de su vida y de su gobierno, afirmando en aquellas circunstancias y en aquella hora que no habían provenido jamas de malicia; falleció el dia once poco antes de las ocho de la mañana con la tranquila y plácida muerte de los Justos. Murió, Sabios, este buen Compañero vuestro, sin advertirse en él alteracion alguna, y sin aquellos horribles movimientos y perturbaciones espantosas, que al separarse el alma del cuerpo suelen padecer los demas hombres. Faltó de entre nosotros, mansa lenta y tranquilamente, del mismo modo que havia vivido en nuestra compañia, este buen hombre, buen Prelado, y buen Religioso. Quiera el Señor que imitando nosotros los exemplos de los Santos, que él copió en sí mismo con su bondad su dulzura su sencillez su moderacion y mansedumbre, merezcamos habitar algun dia aquellas moradas celestiales que segun piadosamente creemos, habita ya el M. Bertól, y habitará perpetuamente por toda la eternidad de los siglos.

